

JOAQUIN CIFUENTES SEPÚLVEDA

ESTA ES MI SANGRE

TALCA.

Imprenta «TALCA» 2 Sur 2 i 3 Oriente

1918.

Esta es mi Sangre.

ESTA ES MI SANGRE

Motivos de ensueño. Trinidad armoniosa.
Momentos ilusionados. Loores de la soledad.
Esta es mi sangre.

JOAQUIN CIFUENTES SEPÚLVEDA

TALCA.

Imprenta «TALCA» 2 Sur 2 i 3 Oriente

1918.

Obras del Autor:

Letanias del Dolor

Esta es mi sangre.

En preparacion:

Carne viva (Novelas cortas)

ES PROPIEDAD

Motivos de ensueño

Los vivos van

Soledad i silencio. Media noche en los campos santos de los cerebros; por la calleja larga pasa un tropel de huesos calcinados i blancos rechinando una lúgubre cantinela macabra.

Es la Muerte, la Tosca de los brazos porosos i las cuencas vacías que se acerca, se acerca... Me arrodillo en las sombras i me tapo los ojos i le aúllo de adentro: "Golpea en la otra puerta".

I la muerte que me oye se aleja rechinando su cantinela lúgubre con su tropel de huesos... i murmuro en silencio: ¡“La muerte va pasando.

Recemos por los vivos que tambien ellos van pasando por la muerte“. Comenta allá a lo lejos una campana tán i otra campana tán, tán.

La Vision

En la tienda pajiza de mi estancia secreta
ha golpeado la mano de una vieja andrajosa
i en su hablar confundido me ha gritado:—Poeta
en tu jardin oculto se desflora una rosa.—

I entre la polvareda de la tarde brumosa
que caldeaba un retazo del azul ceniciento,
se perdió la silueta de la vieja andrajosa
como el hada maligna de los encantamientos.

En la quietud piadosa de mi sendero oscuro
crujió la maldicencia de un designio futuro
con el terror helado de una mano leprosa.

I entre la niebla gris de la tarde caldeada
vi la sombra felina de la mujer amada
que en mi jardín oculto deshojaba una rosa.

Mi vejez

Esta vejez mía que siento en las venas
revive un porfiado rencor de crecer...
i me roza el alma i me deja en ella
suavidad de seda—labios de mujer.—

Me cuenta de aquella vida-cementerio
en que hay carnes muertas i miembros podridos.
i me habla al oído del fugaz misterio
de este inconcebible vivir de los vivos.

Yo no creo en nada i ella siempre insiste.
— La vida es la muerte, la vida no existe,
estás muerto ahora i morirás mañana.—

Esta vejez mía que no tiene canas
me habla de un extraño vivir de mañana.
¡Pobre vejez mía que no tiene canas!...

Mi jardín encantado

La miré dolorosa, la sentí dolorosa
i la viví en un sueño blando de eternidad.
Para mí fué la espina i para ella la rosa.
¡Rosa tan espinuda nunca ví en mi heredad!

Todo fué una mirada i otra i otra mirada...
Mis labios no pudieron revelar lo indecible.
En mis ojos injenuos el imposible hablaba
i ella miró mis ojos i no oyó al imposible.

Del jardín encantado que hice en mi soledad
i que ella perfumaba con la dulzura inquieta
de su andar silencioso lleno de gravedad,

ella cojió las rosas i yo por ser poeta
recojí sólo espinas i mas espinas, mas!...
¡Rosas tan espinudas nunca vi en mi heredad!

Rodó una lágrima

Cuchicheo de besos. Jemía el viento i en los cerros
había luz de luna. Marcaba
las doce el reloj de la Iglesia i el aullido de los perros
sangraba en la paz de la noche, sangraba...

El la miraba ansiosamente i ella le alargaba
una mano. Besos, muchos besos; de pronto
un quejido amoroso de fastidio endulzaba
la cita...i una voz armoniosa...“tonto, no seas tonto“...

...Amor es imposible...i silenciosa
rodó una lágrima. Hubo un suspiro de reproche
i se cerró la puerta. Olía a rosas
la noche.

Noche de luna misteriosa, de murmullos,
de alegrías intensas, de palabras inquietas...
...Hubo un vuelo de pájaros i un latido de arrullos:
olía a nardos, a rosas i a violetas.

Mi Perro i Yo

Mi perro sufre cuando ve pasar otros canes
que hacen alegremente resonar el cencerro
de sus collares. Yo i mi perro somos dos animales
descontentos i estraños, llamados hombre i perro.

I yo sufro al oír las risas inconcuentes
de las gargantas ásperas llenas de nicotina,
i dirijo la vista desesperadamente
hacia al mundo que sorbe consuelo de cantina.

Mi perro inquietamente huye de mis miradas
que le clavan los ojos con filo de puñales...
i reflejan los suyos razones olvidadas

en la tierra fecunda de alguna sepultura...
i al pensar en que yó i mi perro somos dos animales...
me duele el pensamiento como una mordedura.

II

He conversado a solas con mi perro i en muda
revelacion hemos llorado. Un momento
sondeamos las tinieblas de una angustiada duda
i nos turbó a los dos el mismo pensamiento.

Mi perro espera un vivir menos amargo
en que él no será perro. I yo pienso en mi enorme
cansancio de pasar un mañana mas largo.
¡Yo quisiera ser perro i el quisiera ser hombre!

Lloramos como niños perdidos, que desnudos
en medio de una selva no saben qué han de hacer.
Le acaricié los lomos arqueados i lanudos

i bostecé de hastío. El notó con fastidio
mi cruel aburrimiento...i ya no quiso ser...
i tembló en su mirada la sombra del suicidio.

III

Me atormenta el deseo de cambiar la conciencia
de esta vida de luces i aromas siempre iguales.
Yo quisiera ser perro i andar con la demencia
que llevan en los ojos todos los animales.

Perro, mi pobre hermano, nos conmueve el afan
de esperar el futuro para mejor vivir...
¡Si cuando los perros sean hombres, los hombres serán
perros i el mundo seguirá siendo mundo hasta el fin!

Los dos hemos creído i llorado en un abrazo
de envidia i de amistad; yo para no saber
que atras me acecha la jauría del fracaso

i tú por la inconciencia de hacer i no sentir.

Pero al verte llorar yo no he querido ser
i ha vagado en mis ojos un miedo de vivir.

Ojos extraños

Atravesamos el sendero
mansos los dos—cargados de años—
se comprendieron las almas, pero
nuestros ojos fueron extraños.

I muchas veces, fatigada
el alma, nos vimos al pasar.
Estraña me fué tu mirada
i extraño te fué mi mirar.

I despues, cansados de vernos,
seguimos caminos estraños
i acaso un día nos hallemos
mansos los dos—cargados de años.

I aunque en el mundo fuimos dos
locos viajeros estraviados,
nos uniremos ante Dios
con un desprecio hácia el pasado.

Minutos

I la vida será bello jardín interno
que tendrá floraciones para todos los huertos;
habrá un camino blando para los pies enfermos
i una mano piadosa para los ojos muertos.

I en la noche, a la puerta de una casita vieja,
tendremos besos suaves para los niños buenos.

.....

Habr  resurreccion en mis labios escualidos
i su hilillo de sangre dir  sensualidad,
la fiebre abrasadora me hará el rostro mas pálido
i los ojos cansinos tambien querrán besar.

I de nuevo en la carne palpitar  la f .
Un viejo olor a muerte en los besos habr .
Los ojos mas curiosos preguntarán «por qué»
i el cerebro dolido ya no responder .

.....

Puse mis labios suaves en las bocas odiosas
que hienden el rabioso rencor de las injurias.
Para mí no tuvieron carne fresca las rosas
i en agua cenagosa se sació mi lujuria.

Dejaron crispaciones de espasmo los momentos
en mis manos huesudas, blancas i latigosas;
i en el alma podrida creció el remordimiento
en un loco deseo para la carne moza.

I el deseo ya hartado fué fatiga en el cuerpo
i odio i asco en los labios para la carne bruta.

La calma de un día

I seguiré marchando mudo ante el infinito
encantamiento plácido de un amor i otro amor.
Una mueca angustiada en el rostro contrito
transluirá el cansancio de mi vida interior.

Mujeres, mas mujeres—bellos cantos divinos—
iran trenzando flores en los negros cabellos...
pasarán los caminos, pasarán los caminos
i las mismas siluetas se perderán en ellos.

Í la calma de un día que vendrá poco a poco
envolviendo en sus cuencas estas aguas de vida
no encontrará en mis ojos a los dos niños locos
que derramaron lágrimas a una Desconocida.

Un puñado de tierra

Que me den esas manos agua bendita i fresca,
que me den, Madre mia, agua fresca i bendita;
que un albor de azucena en mi carne florezca
i que sea dulzura en el alma proscrita.

Me alentaré la fuerza de la tierra olorosa
i el lagrimear injenuo será flor de ilusión;
buenos brazos serpientes serán nudo de rosa
en el enlazamiento de la transformación...

Que me den un puñado de la tierra, que al cuerpo
transformará en simiente i lo hará jerminal,
i cubrirá el recuerdo de nuestro ensueño muerto
tierra de sepultura que se hará eternidad.

En mi interior

En el aire pesado flota un olor humano
que matiza en el huerto, alas de mariposa;
i en mi interior se ajita un recuerdo lejano
con el encanto añejo de un florero con rosas.

Trinidad armoniosa.

Agua, Tierra y Arbol.

Oh vertiente armoniosa i juguetona
que tienes el cabello transparente
por la gloria del sol que te ilumina!...

Hoi que mi mano te ha abierto este camino
i has hallado la razon de vivir
que no sabias, estas como encantada
ante este suave deslumbramiento
del paisaje.

Agua blanca i sonriente que llegaste
sobrecojida de un terror secreto
para el mundo exterior...
i estraviado tu cauce, no podias
sentir la placidez que dá el conjunto.

Agua maravillosa i cantarina;
tu que sabes el favor de la tierra
porque en ella sintieras el continuo
rebullir de la vida, ya mañana
cuando veas la loca vanidad
de las cosas.

Y comprendas
el motivo de ser de todas ellas
odiaras a las manos que te abrieron
este nuevo horizonte.

Oh vertiente armoniosa i juguetona
que traes el cabello dispersado
por la gloria del Sol, sea bendito
el deseo de vida que te alienta.

Campo bueno. Campo reverdecido
por la majia de una lei natural;
así, eres bello a los ojos del hombre
que está atento a todos tus deseos
porque siente
que en cada brote seco, en cada hoja
esconderá una lágrima la vida
i comprende
que la vida es mas negra cuando en ella
hai bocas que le piden...

Campo blando, eres santo! Que no toquen
tu seno otras raices, esas malas
que no sirven de nada i que en cambio
le roban la comida a sus hermanas
que saben comprender el sacrificio
de dejarse morir para dar vida.

Yo no llegaré a tí como los otros,
con la azada i la pica...
son mui duros mis pies para pisarte
i mis manos
guardan, aún, aromas de otras manos
i temo profanarte:

¡Campo, yó te bendigo!

Que sea este loor agua fresca
i abono.

Parra de brazos largos i resecese! ..
ya vencidos en la lucha constante
pórque el Cielo fué siempre una promesa
i no pudieron tus guías abrazarlo.

Yo presiento
una desilusion en cada fibra...
i algun remordimiento en cada nervio...
i por eso tus manos tienen algo
que las hace divinas, como aquellas
manos enflaquecidas de la muerte.

Te ha humillado la grandeza del Cielo
i es por eso que tus manos se enredan
i amarran a otros troncos, para en ellos
ocultar sus vergüenzas...

Parra hermana del hombre i la culebra;
fueron nulos los esfuerzos sagrados
de la Tierra para hacernos subir;
¡dió raíces nuestra vida en el suelo!...

¡Te aborrezco, parra de brazos largos!

Eres cruel i eres mala; tu presentes
la venganza fatal que han de cobrar
tus frutos en los hombres...

Sin embargo
eres mas cariñosa con tus brotes
i eres mas complaciente con tus hojas.

Oh! sagrada armonía; trinidad
milagrosa: Agua, tierra i árbol;

porque sea gotear continuo cada
pensamiento emotivo que nos valga
una lágrima, falsa o verdadera;

porque encuentre sedoso de canción
i de labios queridos, el camino
que la lleve hasta el tallo sediento
o la parda raíz enflaquecida;

porque sea amorosa dadora
de fuerza i voluntad i no distraiga
su savia bienhechora en las raicillas
que no saben amar, i estan deseosas
de levantar orgullo i no dar nada;

porque alcance recompensa su esfuerzo
en el aroma que le dará la fior
i en el secreto goce de hacer el bien.

Oh! sagrada armonía; trinidad
milagrosa: Agua, tierra i árbol;

que no lleguen malas miradas hasta
el cascajo arcilloso, se hará blando
con la ayuda del agua; brazos fuertes
continuarán la obra i el milagro
se hará ver en espiga o brote verde.

Que se llenen de codicia los ojos
del labriego, i el olor de la tierra
lo haga saberse fuerte, porque sienta
el mismo regocijo del que tiene
abundante las trojes; i que juegue
como si fuera niño todavía;

que alegría infantil haga liviano
el trabajar constante; i los hijos
gocen la plenitud que cupo al padre
i embriagados de su mismo entusiasmo
cojan tierra a puñados.

Oh! sagrada armonía; trinidad
milagrosa: Agua, tierra i árbol;

porque creen yida nueva e intensa
i hagan fruto la savia que han bebido,
seamos buenos con el agua i la tierra;
nuestro brazo esté ájil i afanoso
para limpiar la hoja i arrancarla
los brotes que no sirvan o estén muertos.

Porque sea techo en horas de sol;
fuente de oxígeno...

El campesino
respire libremente y le dé gracias;

porque sea súplica permanente
i no retuerza sus brazos en protesta.

Momentos ilusionados

Agua, Pan i Vino

Vámonos para siempre sin llevar mas escudo
que las aspiraciones a un futuro vivir;
elevemos los ojos hácia un deseo rudo
i porfiemos, porfiemos hasta llegar al fin.

Abandonemos esta empolvillada ruta
de superficie quieta como la de un remanso
i marchemos a lo alto de una pendiente abrupta
i en todos los recodos hagamos un descanso.

Llevemos las alforjas con agua, pan i vino para nuestros cansancios en las largas jornadas i subamos, subamos sin mirar el camino i dejemos atras estas piedras gastadas.

I cuando ya cansados del andar trabajoso nuestros pies fatigados no nos quieran seguir en un recodo plano, bajo un árbol añoso, démonos un abrazo i dejémonos dormir.

Un pensamiento blanco

Arrancaré del Mundo con tu carga de huesos
i arrastraré mi cuerpo i tu cuerpo por el campo.
Alguien me dijo que era un pensamiento negro
i yó le dije que era un pensamiento blanco.

I marcharé pesadamente como los bueyes
con los ojos vidriosos i la frente aterida,
i volveré la cara hácia atrás muchas veces
para ver si me siguen las sombras de la vida.

Uniré a mi cabeza las huinchas de tu pelo
i amarraré las carnes de nuestros cuerpos flacos.
Alguien me dijo que era un pensamiento negro
i yó le dije que era un pensamiento blanco

Cruzaremos montañas i bosques así juntos,
besados por la dulce mirada de otro sol
i en una última noche nuestros cuerpos desnudos
se abrazarán deseosos i se diran adios.

I los buitres hambrientos roeran nuestros huesos
i sembraran las carnes podridas por el campo.
Alguien me dijo que era un pensamiento negro
i yó le dije que era un pensamiento blanco.—

Entornemos los ojos

Entornemos los ojos i juntemos las manos
i dejémonos ir quietos por la corriente,
si nos sumba al oído el colmenar humano
entornemos los ojos, apretemos los dientes.

I sigamos así, ciegos a las ajenas
ansias de atropellarse por mirar i mirar,
recojamos el polvo de las pisadas buenas
i hagámosnos camino por entre el colmenar.

I por fin llegaremos a una meta desierta
i allí nos dormiremos en una larga siesta
hasta que la caricia de otro sol nos despierte.

Una pregunta injenua vagará en tu mirar:
—¿A dónde me trajiste?... I querrás arrancar.
Yo te diré al oído.—Estamos en la muerte.

Para cuando seamos viejos

El pasado —buen niño— viene a celebrar boda
con el futuro— un viejo loco i atormentado.
Dejémoslo que venga i riamos con toda
la juventud de nuestros labios acalorados.

Dejémoslo que venga i pidámosle una flor
—todavía es temprano para hacerle un desprecio—
i hagámosle un estuche que guarde aroma por
mucho tiempo, para cuando seamos viejos.

Es muy temprano para atrapar mariposas
e ir a regar el huerto, vámonos a dormir;
hagamos un atado de semillas de rosas
i dejemos ahora que se seque el jardín.

Guardemos las semillas de estas malvas azules
i de estas azucenas i esos lirios bermejos,
echémolas rociadas con sangre en los baúles
mas escondidos para cuando seamos viejos.

I esas semillas secas nos darán un bouquet
de guirnaldas floridas para cada mañana;
i nosotros, ya viejos i alicaídos, de
levadura de rosas amasaremos canas.

Mis rosales

Estan floridos mis rosales.
Ven, amada, para prenderte en los senos
una rosa granada de mis rosales en flor.

Soi el el jardinero de las rosas blancas,
mira el suave fulgor de mis rosas i dime
si el rocío de Otoño las vistió de blanco
o si fué una lágrima.

Estan floridos mis rosales: una noche
me los dió en boton i un dia me los abrió blancos.

Ven, amada, a mi huerto para que juguemos
con las mariposas i las rosas: tengo
una rosa granada para tus senos.

Las manos benignas de la abuela fueron
las que hicieron huerto; las mias se unjieron
en la amarillez huesuda de las suyas
i plantaron rosas.

Ven, amada, para
prenderte una rosa granada en los senos.

En este andar

Por entre cardos florecidos
voi mui despacio, mui despacio,
i en este andar desfallecido
sigo la huella de tus pasos.

Loores de la soledad

Presentimiento

I madura en mis labios una sonrisa amarga
el recuerdo angustioso de éste presentimiento.

Esa mirada que persigo
huye de mi i no sé por qué...
Talvez los hombres la dijeron
que entre mis labios palpitaba
como una flor la maldición.

Seré un esclavo del prejuicio.
Nadie—mujer, hombre ni niño—
comprenderá mi pensamiento.

Celestinescos parlanchines
me haran el blanco de sus risas,
i esas dos manos que persigo
se alargaran con indolencia
para mostrar al hombre malo.

Nadie—mujer, hombre ni niño—
verá en mis ojos una lágrima
que trata en vano de entregarse...

Arrancaré del mundo ingrato
llevando en mi la maldición
de esa mirada que persigo;
talvez allá en la lejanía
un andrajoso limosnero
de sus harapos me haga cama...

En mi silencio terco

En mi espíritu inquieto, suavemente
se diluye el perfume de tu boca
en volutas azules y se alarga
en pedazos de cielo, i en la viva
transparencia del agua, con un suave
fulgor de eternidad.

Por el aire
flota la despedida en la nostalgia
de un apretón de manos.

En mi silencio terco, tus ojeras
se ahondan i se llenan de abismos
para saberse hermanas de las órbitas.

I en mi rostro se refleja la tisis
de tus manos enfermas, con el miedo
de abrazar i de alzarse que pusieron
las miradas severas de la abuela.

I mi espítitu inquieto se estremece,
en el aire aromado de un recuerdo
con el temblor humano de los labios
que se quedan suspensos, por el ruido
de unas pisadas toscas...

Oracion al sol

¡Oh Sol, Oh Sol!...víveme entero
en un ensueño de luz tibia
i fuerza renovadora i luminosa!...

Báñame en la alegría blanda
de tus miradas vivificantes, con la misma
languidez abandonada que pones
en los caminos escamados de polvo
humanamente desiertos.

Retrátame en las hojas verdes
i únjeme a ellas en una dulce
candidéz de niño tísico.

Enfémame tímida i pudorosamente
en las rosas nevadas
que santas manos de monja
aroman de castidad.

Arómame en los senos duros
de las neuróticas piadosas
que rien a los poetas tristes.

Santificame en Dios con la humildad
de los viejos ciegos.

Floréceme de belleza en el matiz armonioso
de las mariposas i en los siete colores
del arco iris universal: *naranjado*
amarillo, azul, rojo, verde, café i violeta.

Acaríciame en los ojos negros
i domidos de la madre lejana
con la suavidad de los versos hondos
i las ternuras de la amada.

Sutilízame en las hojas secas, en las telarañas
i en el incienso onduloso
que se derrama perfumado
por las bóvedas de los templos,
con la sed de infinito que nace
en los ojos de los asnos cargados.

I por fin, oh Sol padre nuestro,
creador del Cielo i de la Tierra,
únjeme en una muerte
que desfallezca mansamente
en un latido de santa paz i santa vida.

Esta es mi sangre

Esta es mi sangre

Esta sangre que es mía i que ha salido
convertida en canción, por el milagro
que han operado en mi alma los momentos;
dejará en el espíritu una huella—
roja de atardecer—del que la entienda
como yo la he pensado i la he sentido
loca de ser camino i ser consuelo
i ser resurrección i ser ofrenda.

Esta sangre que es mía i que se ha hecho mas roja o mas liviana, cuando el cuerpo estaba mas cansado o mas alegre.

Esta es mi sangre roja; ella me ha visto extraño i pesimista junto al mudo montón de mis recuerdos, i dejaba volar mi pensamiento—niño loco— porque no hallara frase ni sentido la emoción...

¡Esta es mi sangre!

El espíritu viejo

En el silencio azul de las neblinas
revivirá la fuerza de mi carne,
de ésta carne que vive i que se ablanda
de la limosna de unos ojos grandes.

El ardor irá lejos; por el campo
quedarán esparcidos los pedazos
de huesos i la tierra benigna
los hará jermínar en flor i en pasto.

I el espíritu viejo remontará los cielos
de la luz ignorada
que hace daño i que ciega, con un vuelo
de pájaros heridos en las alas.

I la carne indecisa temblará
conmovida al sopor de un desmayo,
i en los ojos cansados de la madre
encontrarán apoyo sus ensayos.

Esta fuerza secreta de mi carne
florecerá en la paz de las tinieblas
i le hablará a mi espíritu encantado
de la alegría de las cosas viejas.

Lujuria

I me iré serenando de este ardor de lujuria
en el recuerdo amable de una Desconocida,
i abiertos mis dos ojos en el pecado grato,
se hará roja la carne—su última convulsión.—

I en la amarga tristeza de mi cuarto, en el humo
advertiré ondulantes siluetas de mujer
i habré de sonreír, mientras las manos
me tiemblen deseosas de apretar, de apretar...

I el pensamiento loco se sumirá en la noche
para alejar del cuerpo el deseo brutal,
i la noche, la noche me entregará el recuerdo
de una Desconocida que nunca me sentíó.

Yo tambien soi joven

Yo tambien soi joven. Esta agua clara
me ha depurado i me ha dado verdor
de planta nueva.....

Ha removido mis vejeces
i me ha dado frescura de quince años.

He vuelto a mi juventud llena de flores;
la encontré abandonada en la fiebre de amor
de mis primeros versos; la he estrechado a mi pecho
i no quisiera dejarla.

¡Oh juventud,
cuanta falta me has hecho!... Mira mi rostro
i dime si soi el mismo que cortaba flores
para sembrar de dichas el camino;
el mismo que jugaba al amor i que lloraba
por la rosa mas blanca.

Agua de lluvia, me has devuelto la fuerza
i me has dado la fé por un momento.

No quisiera despertar de éste engaño;
no quisiera ser viejo; por un rato
he de arrancar mas rosas i con rabia
las sembraré sobre ésta senda de perdición!...

El futuro viejo

I seré como todos un triste solamente...
i dejaré la ofrenda de mi amor en un verso...
i solo hacia el futuro caminaré, sin que una
blanca mano de seda me haga mas blando el pan.

I la mano que pudo serme luz de camino
i agua bcn lita en donde santificara el alma,
se me fué de los labios cuando la iba a besar
pórque la vida tuvo para mi un jesto amargo.

I llegaré al futuro con un libro en las manos
i una mueca angustiosa florecida en los labios...
El me dirá: —¿Qué traes?... i me abrirá los brazos.

I yo como un injenuo muchacho colejial,
le entregaré mi libro devotamente envuelto
en la magna desgracia de mis diecinueve años...
.....

I la vida ha dejado en mi rostro una herida,
yó marcharé con ella como un viejo soldado,
presintiendo una eterna cicatriz, porque ahora
el futuro será para mí cosa vieja.

ÍNDICE

MOTIVOS DE ENSUEÑO

Los vivos van.....	9
La visión.....	11
Mi vejez.....	13
Mi jardin encantado... ..	15
Rodó una lágrima.....	17
Mi perro i yó.....	19
Ojos estraños.....	25
Minutos.....	27
La calma de un dia.....	31
Un puñado de tierra.....	33
En mi interior.....	35

TRINIDAD ARMONIOSA

Agua, Tierra y Árbol	39
----------------------------	----

MOMENTOS ILUSIONADOS

Agua, pan i vino.....	55
Un pensamiento blanco.....	57
Entornemos los ojos.....	59
Para cuando seamos viejos.....	61
Mis rosales	63
En este andar.....	65

LOORES DE LA SOLEDAD

Presentimiento.....	69
En mi silencio terco.....	71
Oración al Sol.....	73

ESTA ES MI SANGRE

Esta es mi sangre.....	79
El espíritu viejo.....	81

Lujuria	83
Yo tambien soi jóven.....	85
El futuro viejo.....	87

FIN